



LA TIRANA

En el pabellón de los santos, yo La Tirana a fuego cruzado por las entradas me pego la media volada de mi misma vida está la cama, está el retrato de Olivares sólo dos sábanas transparentadas al contacto de mi cuerpo: llena de puntos 50 en cada esquina de salida de mi misma la fachada del desnudo de Dios me caí, estoy empantanada en la belleza me abro hoyos para que salga mi cuerpo y me salgan hostias de los hoyos (me ven soplada por vientos que suben) ya nadie sabe lo que yo hablo blanca como papel apenas me ven la vida pues me han sacado de mi más de allá.

LA TIRANA I

Me caía a la cama rosada de su madre (la cama pegada a la pared del baño) me caí con velos negros en ambos pechos cada uno entrando a su capilla ardiente yo soy la hija de pene, un madre pintada por Diego Rodríguez de Silva y Velázquez mi cuerpo es una sábana sobre otra sábana el largo de mis uñas del largo de mis dedos y mi cara de Dios en la cara de Dios en su hoyo maquillado la cruz de luz: mi orden inviolable de que se me hable (eso está fuera de todo silencio) pero mi cara ya no está más a color está en mi doble más allá enterrado con todos mis dedos y mis dientes en la boca yo soy Howard Hughes el estilista me volé la virgen de mis piernas había pensado tanto en mi misma.

LA TIRANA VI (Cavafy)

En esta obscena fotografía
vendida clandestinamente en el prado
encontré tu cara tremenda Velázquez
en esta fotografía pornográfica
pero cómo fuiste a caer en eso
quien sabe qué degradada e innoble vida
debes estar viviendo
qué horribles deben haber sido tus rodeos
antes de ser fotografiado
qué pérdida debe andar tu alma Velázquez:
yo pensaba ponerla en la pared de mi cuarto
pero se dañó con la humedad del cajón,
debi guardarla más cuidadosamente
tu terciopelo no durará mucho tiempo:
famoso cómo te han mirado la cara
en esta inmensa sala, los sabios te admiraban
lo mismo la gente común y superficial:
te dejaste halagar por ambos considerado
tan a menudo un solitario y un pervertido
eso te acabó muerto por el exceso
pero tú conoces a los inadaptables a la vida
es el fin, es absoluta devoción al placer

LA TIRANA VII (Cavafy)

Yo ni siquiera te tuve ni te tendré nunca
lo adivino en pocas palabras, acercarse
como el otro día en el prado y nada más
es una pena no lo niego: pero nosotros
los del mundo del arte a veces creamos placer
con la intensidad de la mente
desde luego por unos pocos momentos
que casi siempre dan el efecto de lo real.
De modo que el otro día en el prado
el misericorde alcohol también ayudando mucho
tuve una erótica media hora perfecta
y a mí me pareció que tú captaste
y a propósito te quedaste más largo:
eso era muy necesario
porque con toda la imaginación
y el mágico alcohol
yo necesitaba ver tus labios Velázquez
necesitaba tener tu cuerpo más cerca.

Estos poemas constituyen sólo la primera parte del poema total de La Tirana. "Una obra bastante deplorable en mi opinión, un producto de nuestra redoblada locura".